



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar

Buenos Aires, Argentina

IRÁN ANTE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DEL 12 DE JUNIO DE 2009

28/04/2009

Luciano Zaccara*



El 30º aniversario de la Revolución Islámica, que se conmemoró en Irán durante el mes de febrero, ha encontrado a la población iraní más preocupada por el futuro cercano que por el balance de lo que ha ocurrido en estas tres décadas de gobierno republicano. La crisis económica en la que se encuentra sumido el país, sumada al descontento respecto a la actual gestión presidencial y las expectativas que han generado tanto la llegada de Obama a la presidencia estadounidense como también quién será el próximo presidente iraní que será elegido el 12 de junio, son los principales temas de discusión en la sociedad iraní en estos momentos.

* *Director del Observatorio Electoral Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos (TEIM) de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). Investigador del CEID.*



La mala situación económica que atraviesa el país ha desatado una serie de críticas respecto a la gestión del presidente Mahmud Ahmadineyad, no sólo entre los reformistas, sino entre cada vez más miembros del propio sector conservador y miembros del *establishment* religioso, la élite política del país. La caída del precio

del petróleo en el último año no ha hecho más que agravar la delicada situación de los ingresos de la población, que ha visto crecer la inflación de manera descontrolada al mismo tiempo que el gobierno continúa estudiando la eliminación de ciertos subsidios a productos básicos para reducir el déficit del estado. El fracaso de la política económica de Ahmadineyad, se ha transformado así en la principal herramienta en su contra, esgrimida fundamentalmente por los políticos reformistas, pero también por muchos conservadores, compañeros de fila del actual presidente.

Las opciones frente a las elecciones presidenciales de 2009

La clase política demuestra una desunión y una crisis pocas veces vista en estos 30 años de vida republicana. Con las elecciones presidenciales muy cerca –12 de junio– aún no hay atisbo de proyectos, posiciones o candidaturas comunes tanto entre reformistas como entre conservadores y tampoco se podría aventurar el nombre de un probable ganador. En estas primeras etapas de pre campaña presidencial sólo se ha hablado de posibles candidaturas y de algunas cuestiones generales, pero ni los candidatos ni sus partidos han hecho referencia clara y explícita sobre medidas políticas o económicas propuestas en caso de ser elegidos.

Las opciones frente a una posible candidatura a la reelección de Mahmud Ahmadineyad –aún no anunciada oficialmente– son numerosas. Entre los reformistas, los más renombrados siguen siendo: Mehdi Karrubi y Mir Hussein Musavi, ya que Abdollah Nuri y Mohamed Jatamí han retirado ya su candidatura.

Mehdi Karrubi, líder del grupo reformista “Etemad-e Melli” (Confianza Nacional), es el único que ha anunciado su candidatura oficial, indeclinable hasta el momento, lo que ha generado malestar entre los demás reformistas que esperaban la postergada decisión de Mohamed Jatami respecto a su propia candidatura. Muchos iraníes consideran que Jatami sería el único que podría derrotar a Ahmadineyad sin que se diera la posibilidad de resultados sorprendidos en su contra.

La postergada decisión de Jatamí a presentarse a la carrera presidencial, anunciada el 8 de febrero, había sido tomada según él, ante el pedido de los reformistas que necesitaban un candidato único para enfrentar a los conservadores. El bloqueo que había sufrido durante sus anteriores mandatos ha hecho que Jatami centrarse sus demandas, al frente de la Fundación "Baran", en las funciones y atribuciones presidenciales, en la capacidad de desarrollar un programa de gobierno y en la no superposición de autoridades en los campos políticos y económicos. Para él, la interferencia de las facciones en la política iraní, el peso de las fuerzas militares y paramilitares y de las instituciones no electivas sobre la totalidad del sistema político es "el" impedimento para el normal desarrollo de las instituciones electivas. Sin la garantía de que puede ejercer la presidencia con normalidad, Jatami no presentaría su candidatura.



Ex presidente iraní Mohamed Jatamí



Medí Karrubi, candidato reformista



Mir Hosein Musavi, ex Primer Ministro

Solamente a mediados de enero, Jatami había empezado a hablar de forma directa sobre su posible candidatura, admitiendo que él o Mir Hussein Musavi podrían ser los candidatos de un frente reformista unido. Musavi no ocupa por el momento ningún cargo en la estructura de poder en Irán, salvo en el Consejo de Discernimiento, puesto que ha sido durante más de 12 años Primer Ministro, bajo las presidencias de Hashemi Rafsanyani y Alí Jamenei, antes de la reforma constitucional de 1989. Sin embargo, el anuncio de Jatamí de retirarse de la campaña presidencial apenas 2 meses después, dejó clara la poca predisposición de los demás candidatos reformistas a

mantener una candidatura única para hacer frente a los candidatos conservadores.

La candidatura de Jatamí hubiera agregado un ingrediente de incertidumbre en las elecciones presidenciales. Aunque aún es muy pronto porque el registro de candidaturas se abre apenas un par de meses antes de las elecciones, es posible afirmar que Mahmud Ahmadineyad no sería el candidato de consenso entre los conservadores, sino que otros dos candidatos le disputarían con fuerza su candidatura para un frente conservador unido: Bagher Qalibaf y Alí Lariyani. La reciente ruptura del frente conservador en el parlamento por parte de los partidarios de Ahmadineyad ante la probable candidatura de Mohammad Reza Bahonar no hacen más que confirmar esta hipótesis. Estos tres son los nombres que en más ocasiones se han repetido en los últimos meses, incluso Lariyani, quien había anunciado que no sería candidato, también se escucha como un posible candidato del sector conservador.

Otro de los factores a tener en cuenta, quizás el más importante, para la decisión de llevar un candidato conservador único, radica en las reiteradas críticas que los máximos representantes religiosos iraníes han hecho sobre la gestión económica y de política exterior de Ahmadineyad, lo que podría ser tenido en cuenta por Alí Jamenei para retirar su apoyo a la reelección del actual presidente. Los grandes ayatollahs Makarem Shirazi, Nuri Hamedani y Safi Golpayegani, cercanos a la administración, han vertido sus críticas concretas sobre el manejo de la economía, mientras que otros más críticos han ido mucho más allá, criticando incluso transitivamente a la cúpula clerical iraní y al mismo Jamenei. Estos grandes ayatollahs críticos serían Ali Montazeri, Sanei, Mousavi Ardebili, Bayat, Shiraziyon y otros "apolíticos" como Vahid Khorasani, Behjat y Shabiri Zanjani.

Irán y Estados Unidos tras la elección de Obama

Uno de los temas fundamentales en las agendas de la política exterior iraní y de la administración del recientemente elegido Barack Obama es la relación bilateral entre Estados Unidos e Irán. Con relaciones rotas desde noviembre de 1979, Irán sigue siendo la espina clavada de todas las administraciones desde Jimmy Carter hasta nuestros días. De la misma manera, Estados Unidos sigue siendo un tema espinoso a tratar entre los políticos iraníes. Si bien se han dado señales en los últimos años, con conversaciones indirectas y necesarias para tratar temas puntuales



en relación a Iraq, se ven pocos indicios de una normalización de relaciones entre ambos países, a pesar de los "nuevos aires" que pueda traer la administración de Obama. A pesar de las primeras declaraciones de Hillary Clinton respecto a la necesidad de una "nueva diplomacia" hacia Irán, no se prevén grandes cambios en la política exterior de Estados Unidos hacia Irán. Para que se pueda hablar de grandes cambios, tendría que verse una reducción de la presión que Estado Unidos ejerce sobre Irán a través de ONU y OIEA y de las sanciones unilaterales que viene aplicando desde 1979. Pero Obama no está en condiciones de cambiar una línea básica de la política exterior de su país en Oriente Medio que se ha mantenido desde 1980 hasta la actualidad, sin que antes no cambie la situación interna iraní o al menos no lo haga el estilo diplomático que ha desempeñado Ahmadineyad desde su llegada al poder en 2005. Cabe recordar que incluso durante los ocho años de mandato de su predecesor, el reformista Mohamed Jatamí, Estados Unidos no rebajó ni varió su política exterior hacia Irán, incluyéndolo en enero de 2002 dentro del "eje del mal".

Tampoco se prevén grandes cambios en la política exterior de Irán hacia Estados Unidos, al menos mientras haya una continuidad en el control de los principales órganos que toman decisiones en política exterior por parte de los conservadores en Irán. Más allá de las cartas o declaraciones de Ahmadineyad respecto a una posible conversación directa con su interlocutor, las condiciones previas que se establecen –pedido de disculpas previas de Estados Unidos– parecen ser las del que no quiere que se cumplan.

Sin embargo, esto no debe hacernos prever un posible enfrentamiento o un empeoramiento de la tensión existente entre ambos países. Las dos situaciones que enfrentan en estos momentos a ambos son la presencia tanto de Estados Unidos como de Irán en el vecino Iraq y el contencioso nuclear. Tras la llegada de Obama, la retirada de Iraq podría convertirse en una oportunidad para que ambos gobiernos negocien el mantenimiento de un *status quo* regional en el que se reconozca a Irán un protagonismo que viene reclamando desde hace décadas y que podría favorecer la resolución o al menos una negociación menos tensa del contencioso nuclear. Sin embargo, ambos gobiernos parecen estar esperando a las elecciones de junio, el iraní para negociar con el apoyo de su población, el estadounidense esperando tener un interlocutor más dispuesto a la negociación. El mensaje de felicitaciones de Obama en el año nuevo iraní, recibido con mucha cautela entre la élite política iraní, sería una señal de buenas intenciones diplomáticas por parte de Estados Unidos, pero que en todo caso, no serviría en estos momentos, para descongelar las relaciones bilaterales.

Irán e Israel



A punto de concluir, el mandato presidencial de Mahmud Ahmadineyad será recordado en el mundo entero por su marcada retórica anti-israelí. El mandatario hizo pública su posición respecto a Israel y al

holocausto judío al inicio de su presidencia en 2005 y la ha reiterado en numerosas ocasiones a lo largo de estos cuatro años. Ha sido uno de los recursos básicos de su posicionamiento en política exterior, en un discurso orientado fundamentalmente al consumo internacional y no a la propia población iraní, mucho más preocupada por la grave crisis económica por la que atraviesa el país. Sus palabras respecto al holocausto han dado la vuelta al mundo y han tenido mucha más repercusión que cualquier otra situación que haya ocurrido en relación a Irán en los últimos cuatro años. En ese sentido Ahmadineyad ha conseguido su propósito: centrar la atención internacional en Irán y principalmente en él, como abanderado de la causa palestina.

Sin embargo, esta retórica presidencial anti-israelí no debe ser confundida con un sentimiento anti-judío por parte de la población iraní, ni siquiera dentro de la propia estructura política dirigida por los clérigos shiíes. La histórica comunidad judía iraní es reconocida como parte constitutiva de la identidad de la República Islámica de Irán y así está reconocido en la Constitución de 1979, otorgándosele representación parlamentaria, al igual que a las comunidades cristiana y zoroastriana. Si bien no es muy numerosa, la comunidad judía ha vivido en Irán ininterrumpidamente desde hace siglos y su estatuto estatal desde la revolución está incluso por encima de otras ramas del Islam, que no están reconocidos expresamente en la constitución.

Por otra parte, la cuestión palestina, si bien forma parte del ideario revolucionario de 1979, no representa un tema de debate interno ni entre la población ni entre los políticos iraníes. Durante las numerosas campañas electorales que ha vivido Irán en los 30 años de su vida republicana, nunca ha formado parte de las agendas de los candidatos, ni tampoco ha sido una prioridad en la ejecución de sus políticas exteriores, más allá de las inflamadas retóricas de la primera década republicana y durante la actual presidencia iraní. Nada hace prever, hasta el momento, que la cuestión palestina se convierta en un eje de las campañas electorales del mes próximo, que se centrarán principalmente en la situación económica de Irán y en la manera de superar la inflación, el paro, la caída del precio del petróleo y las consecuencias socio-económicas de las sanciones internacionales.